

LAS TROPAS SUIZAS AL SERVICIO DE ESPAÑA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

por ANTONIO CARNER

Al Excmo. Sr. D. Francisco Vives Camino,
General del Aire, de ilustre ascendencia igua-
ladina.

Según un informe fechado a 31 de diciembre de 1814, en Palma de Mallorca, acerca de las actividades de su Regimiento desde abril de 1808 a diciembre de 1814, Ludwig Von Wimpffen, hace constar que el Regimiento Infantería de Wimpffen n.º 1.º de Suizos —estas Unidades adoptaban el nombre de su coronel— desde el 1734 estaba bajo las armas de Su Majestad Católica. En 1755 pudo conservar su propia organización y sus propias leyes. Después de las capitulaciones de 1796 y 1804, quedó sometido al mismo régimen que los demás Regimientos Suizos al servicio de España. Una partida del Regimiento se halló en la defensa de Mahón y en el sitio de Gibraltar. El primer Batallón combatió con el ejército de Cataluña en 1794-95 contra la República francesa, mientras el segundo formaba parte del ejército de Navarra. Al empezar el levantamiento de España contra Napoleón, el Regimiento de Wimpffen —antes mandado por Smith y Schwaller— estaba fraccionado en Cataluña y fue el primero, en esta provincia, en tomar las armas contra los franceses. Desde 1808 a 1812, la unidad intervino en cuarenta y dos batallas, sin contar su participación en la defensa de Zaragoza, Tarragona y las islas Medas.

Al empezar la guerra de España —mayo de 1808—, los efectivos del Regimiento sumaban 2.101 hombres, organizados en dos Batallones, formados cada uno por una Compañía de granaderos y cuatro de fusileros. A fines de 1808 contaba 2.005 hombres; al terminar el 1810 quedaban 1.429 y en 1812 eran 152 los supervivientes.

Hemos mencionado la capitulación del año 1804. En su virtud, las tropas suizo-españolas fueron reorganizadas. El tratado, firmado en Berna, tenía treinta años de vigencia. Fueron seis los Regimientos formados: núm. 1, Wimpffen (Soleure); núm. 2, Charles de Reding o Reding «joven»; núm. 3, Nazare de Reding o Reding «viejo»; núm. 4, Betschardt (Schwytz); núm. 5, Traschsler (Unterwald) y núm. 6, de Preux. (Valais) (1).

En la *Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte*, escrita por una Comisión de jefes y oficiales, se corrobora que en el año 1808 la fuerza del Ejército español constaba de 83.314 hombres de Infantería con 18.198 de Caballería, distribuidos en la forma siguiente: la Guardia de S. M. constaba de 3 Compañías de Guardias de la real persona o Corps (excluida la de Alabarderos); 3 Batallones de Infantería española, 3 de Infantería walona y 6 escuadrones de carabineros reales, cuyo total ascendía a 6.529 infantes y 1.600 caballos. La Infantería estaba integrada por 35 Regimientos de línea españoles, 4 de línea extranjera, 6 de Suizos y 12 de tropas ligeras, cuyo total era de 141 Batallones y 71.895 hombres. La Caballería constaba de 12 Regimientos de línea, 8 de dragones y 2 de húsares. Total 120 escuadrones y 16.040 hombres. El Real Cuerpo de Artillería tenía 4 Regimientos, con un total de 6.868 infantes y 550 caballos. El de Ingenieros, 800 hombres (2).

La ocupación progresiva del país a comienzos del año 1808 hizo que la situación de los suizos en España se volviese cada vez más delicada. En el mes de mayo de aquel año, la distribución de las tropas suizas era la siguiente: el Regimiento de Wimpffen, de guarnición en Tarragona y varios puntos de Cataluña; el de Reding «joven» en Madrid; el de Reding «viejo» en Granada; el Betschardt en las Baleares; el Traschsler en Cartagena, y el de Preux en Madrid.

Sorprendidos por la rapidez de los acontecimientos, en un reino desorganizado, ante la marea creciente de la revolución, cuando

(1) Datos de distintas publicaciones suizas facilitadas por los Archivos cantonales de Soleure (Solethurn), de donde procedía el Regimiento de Wimpffen, particularmente del libro *Honneur et fidélité des Suisses au Service étranger*, del capitán Paul de Vallière, de *Schweizertruppen im Kreige Napoleon I*, de Albert Maag y varios «rapports» de Luis de Wimpffen, coronel del Regimiento de su nombre, luego General del Ejército español.

(2) *Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte*, por una Comisión de jefes y oficiales. Madrid, 1818.

los arsenales y las fortalezas caían en manos del invasor, los coroneles suizos no supieron qué partido tomar. Las autoridades de los cantones suizos les advertían que las capitulaciones concertadas con los Borbones seguían firmes y valederas bajo el nuevo Rey José.

Por su parte, Napoleón, que esperaba incorporar a los suizos al servicio de España en su Ejército, recomendaba reunir a los suizos de los dos Ejércitos —los *azurros* españoles y los *rojos* napoleónicos—, y organizar banquetes para que pudiesen confraternizar. Debía repetirse en todos los tonos que el cambio de dinastía no modificaba en forma alguna los tratados existentes. Murat informó por circular a todos los oficiales suizos que el Emperador los tomaba a su servicio. Los dos Regimientos de Madrid se vieron obligados, por el momento, a incorporarse al Cuerpo de Ejército de Dupont.

En Cataluña, por el contrario, el Regimiento de Wimpffen escapó a una suerte semejante gracias a la diplomacia de su jefe. Wimpffen observó, desde luego, una actitud prudentemente expectativa, evitando cualquier contacto con las tropas de Duhesme. Después, supo inspirarles confianza, mostrando una sumisión aparente, en espera de la decisión que no había de tardar. Así, cuando Chabran al frente de su columna llegó a Tarragona (7 de junio), con órdenes de Duhesme de incorporarse, de grado o por la fuerza, al Regimiento de Wimpffen, sólo obtuvo buenas palabras y amables evasivas. «...S'étaient là de belles promesses...», dicen los historiadores franceses.

Un día, Wimpffen reunió a sus oficiales y les explicó su punto de vista: puesto que el rey a quien habían prestado juramento de fidelidad se hallaba desposeído, podían considerarse libres en sus decisiones y elegir según su conciencia. Los resultados de este discurso no se hicieron esperar; las desertiones se multiplicaron e incluso los oficiales ofrecieron sus espadas a la insurrección. Todas las simpatías de los suizos tendían hacia el pueblo que defendía su independencia; les repugnaba combatir contra los amigos, los hermanos, los familiares. La desertión se multiplicó también en los dos Regimientos de Madrid. En todas partes los *azurros* se unían a los insurgentes.

La primera referencia de tropas suizas que hallamos en Igualada es del año 1794. Se refiere al tránsito de «una partida del Regimiento de Suizos del Sr. General Rutiman» y se ordena un servicio de bagajes. En 1796 hallamos la partida de defunción del soldado Bautista Velet, del Regimiento de Schwaller, después de

Wimpffen. Otras referencias acerca de tropas suizas en Igualada datan de 1799 y 1800, en que hallamos la defunción de José Richard y Federico Franch, del Regimiento de Betschard. En 1802 continúan las tropas suizas en Igualada. Fallecen los soldados José Viuffer y Juan Schugo, de Schwaller, coronel antecesor inmediato de Wimpffen. En 1802 muere Antonio Sich, del mismo Regimiento.

En las cuentas municipales de ese mismo año, hallamos una partida que dice: «Al Oficial Suizo que vino con la tropa durante el Carnaval: 30 libras». Se trataba de una partida del Regimiento de Traschsler. Vino a Igualada por orden del Capitán General «para evitar los desórdenes que se cometían por los que usaban máscaras en el Carnaval, y a auxiliar la Jurisdicción». Firmó el recibo de la asignación Antonio Vivis, oficial que mandaba aquella fuerza (3)

El hecho de haber enviado un destacamento especialmente para mantener el orden en el período carnavalesco, parece indicar que no había una fuerza permanente en la población. Los suizos del Regimiento de Wimpffen se estacionaron en Igualada en el año 1803. En el mes de septiembre de este año hallamos una nota de útiles «para la cocina de los soldados suizos, que hoy día se encuentran en el Cuartel» (4). El hecho de acondicionar una cocina para ellos, ya indica que se trata de fuerzas permanentes. Nuestras autoridades debieron de confiar muy pronto en las buenas cualidades de aquella tropa, puesto que en las cuentas del mismo año 1803, leemos: «El Mayordomo de Propios de este Común pagará a Antonio Morató Alguacil la cantidad de setenta y tres libras, dos sueldos y seis dineros para repartir, a saber: 21 libras, 18 sueldos para el mismo Morató, otras 21 libras y 18 sueldos para Antonio Mercader, y las restantes 29 libras y 5 sueldos para entregar a los dos soldados suizos que juntos con dichos Morató y Mercader han hecho guarda o rondas por el término y comarca de la Villa 39 días para la conservación de las vendimias y demás frutos de los vecinos de la presente Villa en este presente año...». La orden de pago es de 12 de octubre de 1803.

En las cuentas municipales del 1805 encontramos una partida que

(3) Archivo Municipal de Igualada. Leg. 1802.

(4) «Compta del import de gornir la cuyna dels soldats suysos que buy dia son al Cortel. Primo per una olla gran. Mes per plats y dos gibrells. Mes dos cantis. Mes per estanyar una olla de aram. Mes per una payella...». La suma total asciende a tres libras, cinco sueldos y e dineros. A. M. de I. Leg. 1803.

menciona a los suizos, a los que se entregan 2 libras por distintos servicios. Del año 1806 conocemos la partida de defunción de Francisco Petrowitz, soldado de Wimpffen fallecido en el Hospital y enterrado en la iglesia de San Bartolomé, aneja al mismo. En este mismo año casó el teniente don Antonio Schmit, del Regimiento de Wimpffen, hijo de don José Schmit, antiguo coronel del mismo Regimiento, con doña María Antonia de Padró y de Sobies, hija del noble don Mariano de Padró y de Vilosa, Caballero Maestrante de Ronda. El joven teniente se hallaba en Igualada comisionado por el Capitán General del Principado. Testigo de la boda fue don Antonio Russi, antiguo sargento mayor del Regimiento de Bruselas, teniente coronel retirado en esta Villa.

Llegamos al año 1807 y descubrimos el nombre del oficial que mandaba el destacamento suizo en Igualada. En las cuentas de Propios y arbitrios de este año leemos en la partida núm. 40: «A don Francisco Krutter, oficial de Suizos, adelanto por la paja que le corresponda: 30 libras». Y en la partida núm. 57: «A Francisco Krutter por desmontar y componer el órgano: 30 libras» (5). Por lo visto, este oficial suizo tenía aptitudes de organero. No era, seguramente, un hombre vulgar. Retengamos su nombre: Francisco Krutter.

En las cuentas de 1808 consta otro suministro de paja «al Oficial de Suizos» sin citar el nombre, pero tenemos motivos para creer que se trata del mismo Krutter.

Como ya hemos indicado, el Regimiento de Wimpffen, en mayo de 1808 se hallaba en Tarragona y distintos puntos de Cataluña. Su distribución era la siguiente: en Barcelona, 2 Compañías; en Lérida, 100 hombres; en Tortosa, 300 hombres; en Montblanch, 24 hombres; en Cornudella, 24 hombres; en Tárrega, 24 hombres; en Igualada, 24 hombres. Habiendo, además, en otros puntos (6).

(5) A. M. de I. Leg. 1807. En el año 1807 consta la defunción de dos soldados suizos que fueron enterrados en el Cementerio Parroquial de Santa María. Uno de ellos pertenecía al Regimiento Wimpffen.

(6) *Recopilación de documentos y copias que ha hecho el Com.º D. V. José Krutter y Grotz, Capitán del extinguido Regimiento de Wimpffen 1.º de Suizos. Número 22. Documentos de 1796 hasta 1855.* Manuscrito hallado en Juneda, en posesión de D. Pedro Lloret Ordeix, abogado y publicista de Tarragona. A base de esta documentación inédita y sorprendente, el señor Lloret elaboró una comunicación que leyó en 19 de febrero de 1957 en la «Societat Catalana d'Estudis Històrics», filial del «Institut d'Estudis Catalans» de Barcelona.

¿Cuál fué la actividad de los suizos del destacamento de Igualada ante la postura levantisca de la multitud que reclamaba armas para combatir contra el invasor? No podemos dudar de su presencia entre nosotros, pues en las cuentas municipales del año 1808 consta la partida: «A don Felipe Ferrer por la paja suministrada al Oficial de Suizos». Conocida, pues, su presencia, su actitud no podía diferir de la observada por sus camaradas de Tarragona y de todos los Regimientos Suizos de España. Los Suizos de Igualada se pusieron al lado del pueblo.

En los documentos de los archivos de Soleure, que ya hemos citado, se consignan las acciones en que participó el Regimiento de Wimpffen desde junio a diciembre de 1808 y de enero de 1809 a abril de 1812. La primera anotación, es la siguiente: «1808. Bruch. Junio 6-13. Una partida del Regimiento». La «Recopilación», también citada, precisa: «En la batalla del Bruch se halló el destacamento comisionado de la Villa de Igualada para la persecución de malhechores, única tropa reglada que se unió a los somatenes, poniéndose éstos bajo su mando» (7). Añade que era jefe del destacamento el teniente Francisco Krutter (cuyo nombre hemos encontrado en las cuentas municipales de 1807), y que en la acción del 6 se obligó al enemigo a retroceder, cogiéndole un cañón y causándole graves pérdidas entre muertos y heridos. Las bajas del destacamento fueron tres muertos y un prisionero. Todo esto está contado con sencillez, sin adjetivos altisonantes (8).

He ahí los hombres que, junto con el capitán don Antonio Roca, el cual, enviado por la Junta de Lérida, se hallaba ya en Igualada el día 6 de junio, dirigieron militarmente la primera acción del Bruch. El «puñado de paisanos mal armados y peor organizados» en frase del Padre Ferrer, que ha venido repitiéndose como un tópico inviolable, durante ciento cincuenta años, ni era un «puñado», ni estaban tan mal armados y organizados.

Ahora sabemos a qué se referían los Cónsules de nuestros Gremios cuando en mayo de 1809 convinieron en celebrar «anualmente en 6 de junio una solemne fiesta al Sto. Christo en cumplimien-

(7) El mismo P. Ferrer en su *Diario*, publicado en 1815, reconoce que «últimamente eran muchos» (los somatenes).

(8) A. M. de I. Registros de 1808-1809. Esta acta coincide con otra de la Comunidad de Presbíteros de Sta. María, que dice: «El día 19 de mayo de 1809 se hizo presente a la R. Comunidad que se había resuelto hacer la fiesta del Santo Cristo el día 6 de junio, siempre que no existá impedimento».

to del voto que se hizo el año pasado con motivo de la victoria conseguida en semejante día *por nuestras Armas y somatenes* de esta Villa contra el Ejército Francés en el campo del Bruch...».

¿A qué se refería este distingio «nuestras Armas y Somatenes de esta Villa?» Nuestras armas significaba la fuerza regular, los Suizos, y probablemente los Guardias walonas de la guarnición de Barcelona, que huían para ponerse a las órdenes de Palafox o de la Junta de Lérida. Los historiadores franceses distinguen también dos elementos combatientes distintos: «paysans et déserteurs», el día 6 de junio. *Une bande de déserteurs et de quelques compagnies de volontaires nouvellement formées*, el día 14 (9).

Otro enigma hasta ahora indescifrable queda resuelto al observar la concordancia de los documentos suizos con los datos de nuestro Archivo municipal. Se trata de una cuenta (nunca reproducida por nuestros historiadores) presentada por D. Juan Angel Riba, conocido comerciante de la época. Dice la cuenta de referencia: «Antregat Joan Angel Riba per lo Somatén de Igualada que marxá al Bruch lo día 6 de juny de 1808 de orde de la Junta.—Primo de orde del Sr. Jph. Jubé y antregat una cuartera de fasols mes 170 arengadas que serviren per donar supá als Suisos que portaren de La Granada, a un cuarto cada uno 1 ll. 17 s. 9 ds.» (10). Siguen otras partidas que ahora no nos interesan.

¿De dónde procedían esos suizos? En junio de 1808, el coronel Wimpffen mandó regresar a Tarragona los 300 hombres del Regimiento destacado en la Ciudad Condal, con el fin de evitar su contacto con las fuerzas de ocupación. Obedientes a la orden recibida, y no deseando confraternizar con los franceses, la tropa suiza emprendió el regreso para unirse a su Unidad. Al llegar a La Granada se encontraron con una gran multitud de somatenes que, no seguros de la lealtad de aquellos soldados, los desarmaron y condujeron a Igualada. De ahí la expresión «que portaren» —que trajeron— de La Granada. Esos fueron, sin duda, los suizos que cenaron en Igu-

(9) G. LAFFAILLE: *Mémoires sur la campagne du corps d'armée des Pyrénées-Orientales commandé par le général Duhesme en 1808*. Paris, 1826.

(10) A. M. de I. «Entregado por Juan Angel Riba para el somatén de Igualada que marchó al Bruch el día 6 de junio de 1808 de orden de la Junta.—Primero, de orden del señor José Jobé, he entregado una cuartera (60 litros) de habichuelas, más 170 arenques que sirvieron para la cena de los Suizos que trajeron de La Granada, a un cuarto cada una, 1 libra., 17 sueldos y 9 dineros».

lada. De aquí fueron conducidos a Cervera y Lérida, donde se les obligó a trocar su uniforme azul por el traje de la gente del país, incluso la barretina, incorporándoles a los Tercios de miguelotes formados en aquella ciudad.

El día 11 de junio, la Junta de la Poble de Claramunt pide a la de Igualada que certifique si el suizo Juan Grexa pertenece a la partida de Igualada conforme él ha declarado. Piden tal certificado para devolverle el fusil, la bayoneta, cartuchera y charpa que le han retenido. Es otra prueba de la existencia de la partida suiza de nuestra entonces Villa.

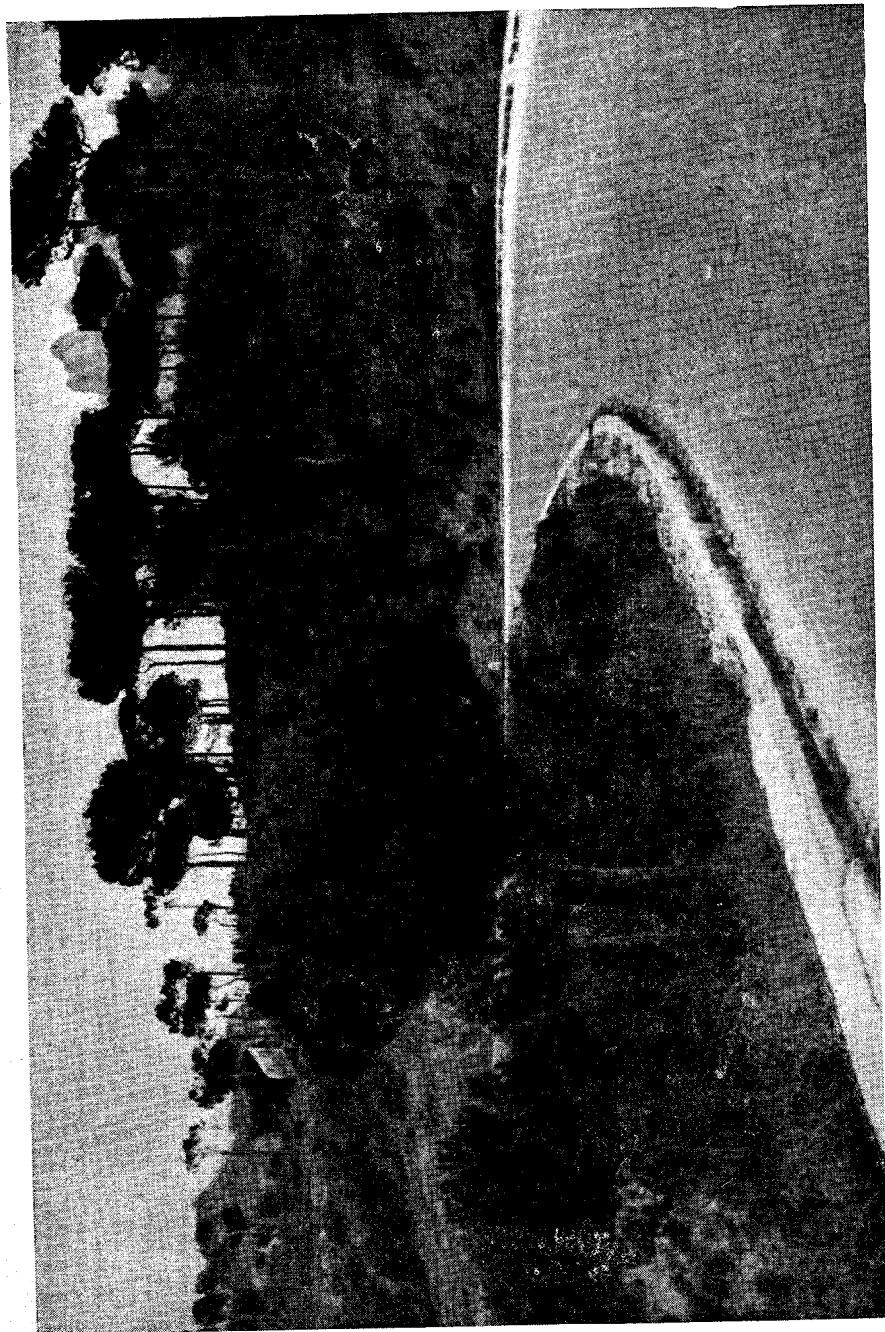
En 13 de junio podemos consignar la presencia de tropas suizas en Igualada. Durante la noche del 13 al 14 estuvo aquí don Juan Baget con varias Compañías de Lérida. En esta ciudad existía una Compañía de Suizos. La orden secreta de Duhesme a Schwartz cita a los destacamentos suizos existentes en Lérida, que debía incorporar a su columna, siguiendo los mismos métodos que Chabran con respecto a los suizos de Tarragona. Cabanes, al describir la primera batalla del Bruch, alude también a los suizos de Lérida. Ahora bien; si se incorporaron a los Tercios de Lérida las dos Compañías fugitivas de Barcelona, es lógico suponer que también lo fue la Compañía allí destacada desde mucho tiempo. Entonces, ¿cuántos suizos formaban parte de las Compañías de don Juan Baget? Es indudable, pues, que la mayor y más selecta porción de la fuerza de Baget que combatió en El Bruch el 14 de junio, procedía del Regimiento de Wimpffen. Cabe añadir la fuerza huída de Barcelona, de forma que aciertan los historiadores cuando dicen que la segunda batalla del Bruch fue una operación verdaderamente militar.

Poco se ha escrito acerca de la segunda batalla del Bruch, mucho más importante, militarmente, que la primera, ya que Chabran no pudo alegar la sorpresa para justificar su derrota. Encargado de vengar la afrenta del día 6, volviendo por el honor de las armas napoleónicas, con fuerzas mucho más considerables y selectas que las que formaban la brigada de Schwartz, se vio igualmente obligado a retirarse a Barcelona con grandes pérdidas. A esta segunda derrota contribuyeron, como hemos visto, y no poco, los bravos y leales suizos.

El 20 de junio nos encontramos de nuevo con una nota que demuestra la permanencia de los soldados de Wimpffen entre nosotros. Se trata de un recinto de varios enseres sacados de la Casa



Oficial de Granaderos Suizos, del año 1802 (Del *Album de la Infantería Española desde sus primitivos tiempos hasta el día*, por el Teniente General Conde de Clonard; publicado por la Dirección General del Arma; Madrid, 1861. Dibujo y litografía de Villegas).



Carretera en el Bruch de Dalt, donde los coraceros que formaban la vanguardia del General Schwartz, fueron sorprendidos y obligados a retroceder, para más tarde ser derrotados, teniendo que regresar a Barcelona, tras sufrir 300 bajas y la pérdida de un cañón.

de la Villa, firmado por Enrique Good, sargento brigada de aquel Regimiento (11).

Las referencias de los documentos suizos nos dicen, al enumerar las acciones en que tomó parte el repetido Regimiento: «Prat. Junio, 28. Una partida del Regimiento.—Sant Boy, junio 30. Una partidel Regimiento». Corrobora la pesencia de estas fuerzas un oficio de la Junta de Capellanes, de fecha 2 de julio, al capitán don Antonio Roca, comandante de Igualada, en el que, aludiendo a ciertas disputas entre los somatenes y las Compañías de Lérida, cita a 50 suizos procedentes de la línea del Llobregat. A consecuencia de la reyerta, que se dirimió a tiros entre ambas fuerzas, cuatro oficiales de Lérida presentaron sus quejas a la Junta de Igualada, aludiendo, entre otros, al capitán de suizos Fluvez. Todo ello, a consecuencia del desastre de Molíns de Rey, que motivó el relevo de don Juan Baget. Los oficiales se quejaban, seguramente con razón, de la poca disciplina de los somatenes.

A 15 de julio, don Francisco Dalmau, Gobernador de Cervera, escribe a don Antonio Roca: «...marcharán mañana doce Suizos de los extraviados para incorporarse con don Nicolás Moló, acompañados del P. Justino, y le estimaré que los demás Suizos que haya en ésa y los que están agregados a las Compañías de don Carlos Escolar que sean de las Compañías de Suizos que pasaron primeras, se entreguen al expresado P. Justino para incorporarse con dicho don Nicolás que se halla en la Cruz de Ordal» (12). Esto corrobora muchos de los extremos que llevamos expuestos.

Por otra parte, sabemos que en el Tercio de migueletes de Igualada había soldados e incluso sargentos suizos. Una nota fechada a 13 de agosto, dice: «Vale una Comp.^a (compostura) Fusil para el Suizo José Arck. Son ocho reales de vellón». Firma el recibo José

(11) «Nota de lo que ha sacado el Sargento Brigada del Regimiento Suizo de Wimpffen, Enrique Good, de la Casa de la Villa de Igualada.—Colchones, 11. Cassones, 2. Sacos, 4. Espuertas, 2. Estos efectos se han sacado de la Casa de la Ciudad bieja y para que conste lo firmo en Igualada 20 de junio de 1808.—Enrique Good.—Brigada.» A. M. de I. Leg. I de 1808.

(12) A. M. I. Reg. 1808.—En el libro *Manresa en la guerra de la Independencia* (Manresa, 1960), colección de documentos del año 1808, publicado por el Ayuntamiento de esa ciudad, figura el señalado con el núm. 696, Leg. 28, en el que se lee: «Esta tarde acaban de llegar dos Compañías de Suizos de Cervera, que creo han tomado plaza de migueletes». Es un oficio escrito en Molíns de Rey a 24 de junio de 1808 por un jefe del somatén manresano.

Ratera, que interviene repetidamente, en los meses de junio y julio, en trabajos de reparación de fusiles y cañones.

Del mes de agosto de 1808 podemos leer una instancia de Francisco Dubinschy, sargento segundo del Regimiento Suizo de Reding y ahora perteneciente al Tercio de Voluntarios de Igualada, en la que expone: «Que teniendo ya ganados quince años de servicio en el predicho Regimiento y once de Sargento segundo del mismo, y hallándose al tiempo de las revoluciones en Barcelona con comisión de dicho Regimiento, se vio precisado a salir de aquella capital y vino a parar a la Villa de Sitges, agregándose inmediatamente a los somatenes de dicha villa que estaban al mando de don Antonio Font y Grau, de la misma, para defender la justa causa de nuestro amado Monarca el Sr. Don Fernando séptimo; habiéndose en el día diez y siete de junio último incorporado al referido Tercio de Igualada en calidad de Sargento segundo del mismo, cumpliendo en las mencionadas dos épocas a entera satisfacción de sus jefes y con aquel interés que corresponde a un buen vasallo, según más largamente se desprende de la certificación de su Capitán que presenta, a fin de instruir el ánimo de V. S. y como se halla vacante y sin conferir la plaza de Alférez del referido Tercio: a V. S. pide y suplica se sirva tenerle presente en la tal vacante, confiriéndole el referido grado de Alférez, etc.» (13).

En una relación del «Hospital Provincial de Igualada» de 11 de septiembre de 1808, figuran tres heridos o enfermos del Tercio de Lérida, llamados Jaime Hivingen, Luis Vanderbaren y Federico Smith, de la 5.^a Compañía.

A 1.^o de enero de 1809 entraron en Igualada los franceses al mando de los generales Chabran y Chabot, en número de unos 6.000 hombres. La evacuaron el día 10 del mismo mes. A mediados de enero había formado el general Reding, el heroico suizo, de acuerdo con el Mariscal de campo don José Joaquín Martí, el plan de una acción contra los franceses, que habían penetrado hasta Igualada y Montserrat. Los Tercios de Talarn, algunas Compañías de Wimpffen, los Regimientos de Santa Fe y de Antequera, los Tercios 2.^o de Vich y 3.^o de Lérida y otros, fueron reunidos para este objeto. El coronel Wimpffen, que estaba en Cervera, tenía el encargo de esta opera-

(13) F. X. CABANES: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña durante la guerra de la Usurpación*, pág. 241.

ción y el coronel Garcés, que se apostó en Santa Coloma de Queralt con su Regimiento, de Santa Fe y el de Antequera, debía auxiliarle. Los franceses no dieron lugar a que se verificara este proyecto, pues se retiraron de Igualada y Montserrat y fueron a apostarse en Masquefa, de donde les desalojó también en 14 de enero el mayor inglés Green, que hallándose en Igualada al tiempo de la invasión, fue elegido por el pueblo comandante de aquellas fuerzas, y continuó en este cargo hasta que pasó a dicho punto, de orden del General en Jefe, el Coronel Wimpffen.

En un oficio de Green a la Junta de Igualada, confirma «que el mando ha recaído en un Jefe digno en la persona del Coronel Wimpffen».

Don Luis Wimpffen, Brigadier de los Reales Ejércitos, Coronel del Regimiento Suizo de su apellido, era en este tiempo Mayor General de los Tercios de migueletes del Principado y Comandante general de las Tropas de la División volante de Levante. A partir de ahora se halla en constante contacto con Roca, Comandante de Igualada, al que distingue con singular afecto.

A 21 de enero, Wimpffen avisa al Prior del Convento de Agustinos de Igualada la próxima llegada del Tercio de Manresa, en número de 900 hombres «Conviene —advierete— que estén reunidos en una o dos casas y, en su defecto, en uno u otro Convento, habiéndose resuelto alojarlos en ese Convento». El día 23, en efecto, llegó el Tercio de Manresa. En el mismo escrito en que Wimpffen comunica tal noticia, añade que el Tercio de Igualada «se halla sumamente reducido por las pérdidas que ha sufrido y los extraviados todavía ausentes. Convendría se tomaran las más activas diligencias para completarlo, tanto en soldados como en oficiales» (14).

Las referencias documentales suizas nos dicen que en los días de 21 a 27 de enero combatieron en La Llacuna dos Compañías de granaderos de Wimpffen, que después pasaron a Igualada. Estaban a las órdenes del Mariscal de campo don Juan B. Castro. Fue un momento de euforia para nuestras armas. Perdida para los franceses la batalla de Capellades, se confió Castro, no contando con

(14) A. M. de I. Leg. 1809-1812. En este mismo legajo, en las cuentas del año 1809 figura la siguiente partida: «A Antonio Aguiló, Miguelete del Tercio de Serdafia, por orden del Ayuntamiento y el visto bueno del Sr. Wimpffen: 4 libras, 11 ss.»

la maniobra del jefe napoleónico, que concentró sus fuerzas en La Llacuna para presentarse en la retaguardia española, asomando inopinadamente en las alturas de Santa Margarita de Montbuy. Las fuerzas españolas se dispersaron, y los franceses entraron de nuevo en Igualada el 17 de febrero. En estos combates participó todo el Regimiento de Wimpffen.

A 21 de febrero se halla el Coronel Wimpffen en Montmaneu, desde donde se dirige a Roca. A fines de mayo, el Regimiento se vio obligado a abandonar Tarrasa, tras diez horas de resistencia. El 26, el Regimiento entero combatió en la sangrienta batalla de Valls, que costó la vida al heroico Teodoro de Reding, vencedor en Bailén, y en la que estuvo el Tercio de Igualada, con su bravo capitán don José Galí, que resultó herido.

En el año 1810, en las cuentas municipales (que figuran en las actas del 1814) hallamos, entre otras partidas relativas a prisioneros franceses: «A Antonio Piras, Cabo de Suizos, por haber socorrido dos días a 16 franceses pasados, 6 libras».

En este tiempo (año 1810), el Regimiento de Wimpffen, que al empezar la guerra contaba, como hemos dicho, con 2.100 hombres, había perdido casi la mitad de sus efectivos. Los de Vieux-Reding y Betschardt, Tercio que tomó parte en todos los combates de Cataluña, particularmente en la defensa de Gerona, Tarragona, Villafranca, Figueras y Vich, sufrieron grandes pérdidas.

En un *rapport* de 1815 al Gobierno de Soleure, Wimpffen, anota: «Mi Regimiento, a pesar de sus efectivos elevados al comienzo de las hostilidades, quedó tan reducido hacia la mitad de 1810, que el General en Jefe del Ejército de Cataluña, ante la imposibilidad de reclutamiento, decidió reunir en un Batallón los restos de los tres Regimientos Suizos todavía existentes en España».

A pesar de todo, hemos de encontrar de nuevo el Regimiento de Wimpffen al mando de su Coronel segundo Antón Kaiser. Los supervivientes del glorioso Regimiento permanecieron en Cataluña. Descubrimos su presencia en 1824.

Con fecha 13 de octubre de ese año, el Alcalde Mayor don Agustín Peláez, dice al Ayuntamiento: «El Sr. Comandante del Cuadro del Regimiento de Wimpffen 1.º de Suizos residente en esta Villa, con fecha de ayer, me dice lo siguiente: «En atención de hallarse alojada la tropa de este Cuadro, y respecto de la poca fuerza de que se compone para cuidar de la tranquilidad pública de este pueblo, conforme

me lo manda el Excmo. Sr. Capitán General, se hace indispensable el que V. disponga que se establezca la citada tropa en el Cuartel para poderlos tener reunidos en caso necesario; de lo contrario, se hace difícil llenar este objeto, alojada, como está, y por lo mismo no podría responder del orden público en caso de ocurrir alguna novedad». Se lo transmito a Vd. para que cuide ese Cuerpo de disponer que desde luego se habilite una parte del edificio de los Pabellones (15) de esta Villa para cuartel de dicha tropa, suministrándole las camas y demás utensilios necesarios a lo menos hasta el número de 40 de aquéllas, que creo deben tener prontas ese Ayuntamiento sin necesidad de gravar al vecindario con nuevos pedidos, pues contemplo necesaria, la indicada reunión de tropa, por entender la orden del Excmo. Sr. Capitán General a que aquel Comandante no sólo vigila sobre la tranquilidad de esta Villa, sí que sobre la de los pueblos inmediatos, por cuyo motivo y para cualquiera ocurrencia de pronto se hace precisa la dicha reunión en los citados Pabellones de toda la fuerza del Batallón o a lo menos de los 40 hombres citados».

En 1825, seguía el destacamento en Igualada. Reclaman 1.813 reales y 32 maravedíes por el Real impuesto de Sanidad correspondiente al segundo semestre de 1823.

Años después, en 1833, leemos que entre las «partidas militares para seguridad de los transeúntes en la extensión de la carretera real desde Barcelona hasta Lérida, el 1.º de Suizos tiene encargada la vigilancia desde San Felú de Llobregat a Igualada, correspondiendo a ésta 1 Oficial, 1 Sargento, 1 Cabo y 8 soldados. El Comandante de esta línea se llamaba José Clemente Vogt, Capitán de Infantería. Su misión era la de evitar asaltos a las diligencias, reconocer pasaportes y licencias de Armas, etc.

En el año 1834 mandaba el destacamento del Bruch Pedro Lambert. En Castellolí había otro destacamento de 8 soldados, todos supervivientes del Regimiento de Wimpffen. En el mismo año, en una relación de prés o socorros diarios, figuran: Alejandro Radoschitz, Sargento segundo de Suizos; Nicolás Seidel, Cabo de Suizos; Juan Dorn, Sargento graduado de Teniente; Francisca Bolsk, mujer de un Suizo del 4.º y Antonio Weisemback, teniente, de Wimpffen.

(15) Así se llamaba el cuartel que existió en la Plaza del Angel (hoy de José Antonio Primo de Rivera), hasta el año 1906.

En el 1835 existía en Jorba un destacamento del 4.º de Suizos (Betschartdt), al mando del sargento Silvetre Werly. En Igualada un sargento, un cabo y cuatro soldados de Wimpffen. En Castellolí, un destacamento al mando del capitán Antonio Wimpsembach, del mismo Regimiento.

Dice el capitán Wimpsembach en oficio de 20 de junio de 1835 dirigido al Comandante de Armas de Igualada: «En cuanto a la clase de tropa de la partida de Suizos, debo informar a V. S. que son en total 20 hombres, de los cuales hay 13 que son disponibles para el servicio activo de marchas, hallándose los restantes inútiles para cualquier servicio de fatiga, que no pueden prestar ni resistir por ser hombres cargados de años, padeciendo de los achaques y dolencias, nada de extrañar se experimenten en la carrera de Soldado después de 40 y hasta 50 años que llevan de Servicios...»

¡Cuarenta y hasta cincuenta años de servicios! Hombres que habían hecho toda la guerra de la Independencia, supervivientes de cien combates, bien merecían el descanso después de tantas fatigas!

En la revista de Comisario del mes de marzo de 1836 hallamos entre los retirados: «Juan Sippel, Sargento 2.º; Cristián Ittem, Cabo 1.º y Agustín Trealini, del Regimiento extinguido de Suizos número 4, que fueron dados de baja en su Cuerpo por fin de septiembre último, teniendo pedido ya su retiro en esta Villa, donde lo esperan». Un cabo primero, graduado de sargento percibía la pensión de 112 reales al mes. En la relación de retirados se hace constar «que los individuos contenidos en la presente lista, no han pertenecido ni pertenecen en la actualidad a la Facción y sí que se mantienen adictos a la justa causa de la Reina N.ª S.ª D.ª Isabel 2.ª». Firmaba la certificación el Comandante de Armas de la Villa.

Había terminado la vigencia de la última capitulación firmada en Berna en 1804 y valedera por treinta años. Los supervivientes de los Regimientos Suizos fueron empleados, como hemos visto, en misiones de vigilancia durante la primera guerra carlista. Esos supervivientes, que las balas habían respetado, dejaron al fin sus huesos en tierra española, como sus hermanos de armas; en esta tierra que con tanta lealtad habían servido (16).

(16) Además de los soldados citados, figuran en el libro de Obitos de la Parroquia de Santa María de Igualada los siguientes Suizos: José Uspe, soldado del Regto. Infantería de Kaiser (antes Wimpffen), 4 julio 1814. En el año 1825 figuran Juan Ceberg, subteniente del mismo Regto.; Juan Bayn, Sar-

Podríamos poner punto final a estas notas con un párrafo del escritor militar don Antonio Vallecillo: «Rindamos aquí también el homenaje de nuestra gratitud a unos Cuerpos tan beneméritos y disciplinados, y conservemos siempre viva la memoria del Teniente General don Teodoro de Reding, cuyo nombre es inseparable del de Bailén». Pero mejor será reproducir, como el más digno colofón, la frase que figura en el famoso monumento del león, erigido en Luzern a la Guardia suiza de Luis XVI, que se batió heroicamente en Las Tullerías: «HELVETIORUM FIDEI AC VIRTUTI».

gento del mismo Regto.; Francisco Xavier hijo del soldado del mismo Regto. Luis Daun.; Gabriela Picavia, de Lisara (Navarra), esposa de Tomás Nohyhins, soldado del mismo Regto.; Francisca, hija de Francisco Kunyl, soldado del mismo. En el año 1826 fallece José Zigris, soldado. En 1829 Francisco Schuller, del cuarto Regto. de Suizos; en 1830 Vicente Fabran, del mismo Regto., y María Shaf, natural de Alemania, consorte de José Schmidchafer, sargento del mismo Regimiento. En 1832 fallece Teodoro Hainstad, cabo retirado del Regto. de Kaiser. En 1835 fallece José Neiros, del Regto, vacante de Wimpffen, marido de María Simó, de Reus, edad setenta años; Luis Kreuzer, cabo primero del mismo Regimiento; José Zoimperer, casado con Casimira López, edad cincuenta y cuatro años; Juan Enrique Hotzmayer, del Regto. Suizo núm. 4, retirado, marido de Ignacia Palmé, de Mallorca, sesenta y siete años. En 1839 fallece Agustín Travalini «de la corporación de retirados de esta Villa». Los apellidos españoles de las esposas demuestran su vinculación española. Ello fue uno de los motivos de la decisión de las tropas suizas de luchar al lado del pueblo español desde el primer momento de la guerra contra Napoleón. El sargento Juan Zippel, último de los suizos retirados en Igualada falleció, junto con su esposa y un hijo, a consecuencia del hundimiento de la casa que habitaban, en el año 1842.